

Los santos inocentes

Miré el luminoso y me dije: "Pues aquí debe ser". Para el sitio que ocupaba no era un lugar muy grande.

Un bar antiguo modernista con las estanterías llenas de libros poco manoseados y espejos un tanto horteras. La música era bastante extraña - luego me informaron que era charlie parker tocando el clarinete.

Barra mármol blanco, húmeda y limpia, como el suelo. Las mesas eran de madera y las sillas, bueno, esto era raro: cada una de su padre.

El hombre se acercó a la barra no le apetecía que le reconocieran, si iba era por el trabajo. Llevaba botas militares, vaqueros azules, una camiseta que ponía "Perfect from now on", y un abrigo negro. Físicamente era Paul Newman en "La gata sobre el tejado de zinc" o Robert Redford presentando una nueva edición del festival de Sundance. Aspecto de bogart metro noventa largo y movimientos felinos. Una maquina de matar mujeres.

Había dos camareros. Se acercó el mayor. Camisa blanca, pantalón negro, calvo, cejas de diablo y gran sonrisa. De cuarenta y cinco a sesenta bien llevados.

- ¿Qué se le ofrece a vuesa merced? – pregunto.

- Una fanta de naranja, venga.

José Puentes se acercó parsimoniosamente a la nevera y saco la fanta. Cogió un vaso y lo levantó.

- ¿Vaso?

- Prefiero no beber a morro.

- Me suena su cara.

- He estado aquí antes. Abril.

Puentes dejaba siempre que el cliente hablara, como buen jefe de garito.

- Entre, dije cuatro verdades y me sacaron a hostias.

Puentes cogió otro vaso y lo secó con fruición. Ya recordaba.

El otro camarero, Dal, paso por detrás y cogió un envase de plástico para ponérselo a sus colegas (segunda gratis), que estaban más allá al final de la barra.

Puentes no miraba con buenos ojos el excesivo consumo de calimocho de Dal y amigos, pero lo consentía por que el padre de Kapanegra (eran Kapanegra y Santi los colegas) tenía, al igual que él, una pequeña editorial y editaba un fancine (bastante cutrón, a fotocopias: L, pax & Ts).

Los chicos hablaban de mujeres y bebían calimocho, como tiene que ser. Kapanegra era la viva imagen de Jack, el protagonista de pesadilla antes de Navidad y Santi (también conocido como el equilibrista del hilo) era clavado al tocayo que juega en el At. Madrid. Por encima había fotos recibiendo el premio "OleTusHuevos" a los threads mas largos en distintas categorías.

Tenían al lado una pequeña estatuilla de El Halcón Maltes, pequeño y sentido homenaje a Ave Fénix.

Cada vez que Dal iba al servicio, Amer le acompañaba para asegurarse de que no se iba a meter cuartazo. Todos conocíamos sus problemas con el sexo, las drogas y el rocanrol (bueno, si revolver es roncanrol que baje elvis y lo vea).

Pasaban la tarde intentado ligar con las gogos, pero estas les veían pequeños y les daban boleto una y otra vez.

Puentes en verano, intentando promocionar el lugar había traído dos chicas: La Maga y MAV. La Maga era una especie Ingrid Bergman de Casablanca y MAV era una Bacall de Cayo Largo. Una silenciosa, la otra hablaba más que fumaba. Una me miraba a través de los espejos, tímida, y la otra me sonreía y se mordía el labio con descaro.

MAV se acercó hasta mi sitio y pidió un whisky sin hielo - que luego pagaría yo. Puentes se alejó prudentemente.

- Tu eres nuevo ¿no?

- Llamalo así

Me quitó el cigarro de las manos y pegó una larga calada. Yo le hablaba de lado, mirando al horizonte de la barra y ella se colocaba el vestido.

Entró una mujer sin maquillar, con el pelo recogido gafas de sol, buscando a alguien. MAV sonrió. La mujer se acercó a la barra y pregunto en bajo:

- ¿Ha pasado Lluís?

- No Laura, hoy tan poco ha venido.

Salía rápido del bar, la agarré se soltó y huyo calle abajo.

- Vengo buscando lo mismo que la mujer.

- ¿Lluís?

- Esta es su foto.

Enseñé la foto de un tipo sonriente con gafitas, un hippy de esos. Muy peligroso.

MAV apuró el whisky y se fue a trabajar, a la pista.

- Sé que ha tenido problemas con la justicia. Intento de violación y exhibicionismo, te escribía una mala crítica y te chantajeaba. No tiene desperdicio el rojeras este.

José cogió otro vaso y lo secó. Se fue a la cocina diciendo "no sé nada".

En la pista MAV y La Maga hablaban con Jorfasan. Por lo que sabía el tipo y las dos gogos tenían relaciones sexuales en conjunto (unión, resta, producto cartesiano). Juguetes de todo tipo. En una de las mesas de allí alguien vendía el vídeo, claro.

El tipo en sí era bastante feo, contraecho, ojo de cristal, dentadura postiza (diente de oro con brillante incrustado), rapado (antes iba como Anasagasti), camiseta roja de leñador, bermudas verde fosforito, botas camperas (calcetines: uno amarillo, otro verde), bajo y gordito. Nadie se explicaba su mano izquierda (ni dedo índice o pulgar) con las mujeres.

Fui a mear y me lo encontré en el servicio. Me propuso emborracharlas y llevárnoslas a su casa. Sabía que entre los tres me querían limpiar. Ya lo habían echo más de una vez.

Cuando salía del servicio. Las muchachas bailaban y Jorfasan se había sentado en su mesa. Había un chaval bastante peculiar. Tariq.

Un traje de payaso de colores muy grande, para llevar los zancos que estaban apoyados contra la pared, un sombrero de copa lleno de dibujos pop, mirada extraviada hacia el papel que llenaba de dibujos y al lado una torre de libros estrechos de historias fantásticas haciendo equilibrio.

A su lado había una foto de un surfista haciendo un corte de mangas. De su puño y letra dedicada: "Me caguen la madre que parió al email y al internet de los cojones, la hostia, a tomar por culo. X-G."

Cuando Jorfasan subía la voz el mudo (eran Harpo y Marx) ni se inmutaba, pero los de la mesa de al lado carraspeaban.

Eran Albaroth, Garfield, Dolors... La dos mesas juntas sacaban chispas. Estaban presidadas ambas por un retrato de Teresa.

Albaroth era como Jaime de Mora y Aragón pero sin moto. Habla con un cierto aire de dejadez, pensando muy bien las palabras – se podría parecer a El Séneca (personaje de PedroRuiz), pero no juraría que lo fuera. Declamaba con gran claridad a Blake, pero se sentía incomodo junto a los juegos de palabras de Tariq. Tenia su botella bourbon sin abrir.

Garfield (no lo describo, por ahí tenéis la foto) miraba al maestro y le preguntaba; a veces quitaba hierro al asunto y otras metía cizaña. Se le veía muy callado. Antes era el relaciones publicas del bar.

Dolors, negro riguroso, les escuchaba sí, pero desconectaba y miraba con curiosidad y cariño a Tariq. Era la pasió que le quemaba. Encima, una portada del Vogue con Patricia en portada - La mujer de los 90 ¿60 90? – en las paginas interiores la entrevistaba un tal Javier Marias (esta es Gilda - la leche cuando la llamé Patty).

Se acercó Malak (gordo y rubio como un querubín) y le dio un golpe en la espalda al Albaroth.

- Despierta hombre, que te vas a quedar dormido.

Jorfasan murmuró algo. Nacho Millet Medina disparó 34 aforismos y de ellos Santi saco 98 mensajes, Nedo el aguilucho volvió a pedir que no le cortarían las alas (con esas bolsas debajo de los ojos).

Elagus se acercó a la barra (bufanda roja, lupas, traje armani, pero con la camisa hawaiana por fuera y manchada de tinto). Le pregunto a José Puentes que si había decidido alargar la hora de cierre (cada noche eran ellos dos los que echaban en tranco al garito y se iban calle abajo comentando la jugada).

José le rogó que no bebiera más. Elagus le fulminó con la mirada, miro a Dal – con la mirada en la puerta, pendiente de la entrada de E**** – y le espetó: "No vendrá Dal. O vendrá para decirte que no".

A todas estas los nuevos o los que venían de vez en cuando (José Miguel García Morilla, Librería Praga, Germán Pons Alles, Yhuky – esta buscaba un tío bueno estilo Stallone – y demás) se paseaban por entre las mesas.

El único que realmente parecía un escritor era Pedro Carbonell, centrado en su trabajo, sin hacer caso de las botellas que a veces volaban. Sólo tenía que aguantar a Macià, completamente ciego día tras día, y a sus exmujeres, que pasaban

a reclamarle la pensión tres o cuatro veces cada tarde sin que él las hiciera mucho caso, pero siempre con un caramelo a mano para Marina, su hija, la única persona que creía en el como escritor... muy triste lo del pobre Macià.

Había una mujer realmente guapa allí, nueva, 17 años, rellenita y baja, gafitas rojas con forma de corazón, camiseta de manga larga turquesa, pantalones rosas, botines naranjas y sin dientes delanteros: Gema. Si me hubiera llevado a alguna a la cama aquella tarde hubiera sido a ella. Ahora estaba hablando con La Maga y Amer de las ONGs (estaban en Proyecto Hombre, Amnistía, O'7Ya! – se solidarizaban un mínimo dos veces con cada pobre, preso político o yonki, que viene a ser lo mismo ¿o no?) y su labor en el conflicto de Chiapas. Norbait tenía, desde la foto, el oído pegado.

En la estantería de novedades estaba el nuevo relato del transexual preferido: RosaRuben. Había batido todos los récords de ventas en verano y se pensaba que su nueva historia vendería mas que las de Albaroth. Mis historias tambien estaban allí en edición de bolsillo, bajo el cartel: "las flores se cogen solas".

De repente salió un hombre del suelo y empezó a declamar con los ojos en blanco: era oigreS.

La gente le escuchaba cuando entro Jmesa, nadie le vió. Dejo la cámara de TV en la barra y pidió un cognac y, mirando a la cámara, como con ganas de reventar la betacam de los cojones y todo lo que en ella había grabado, apuro el vaso, se levantó y se volvió a ir con la camara a cuestas.

- ¿Otra fanta? – me dijo José Puentes, sacándome del ensimismamiento.

- No. Le voy a decir por qué he venido.

Puentes cogió otro vaso y lo empezó a secar.

- El día 23/12/97 a las 12:54 recibí la foto de Lluís, conocido en casas okupadas como "nomar". Me quede acojonado. "Joder, este es el tío que me robó el coche hace un mes delante de mis narices". Tenía huevos la cosa. Creía que lo iba a encontrar aquí, venía a partirle la cara. Pero me he pasado toda la tarde y no ha aparecido. ¿Sabe usted donde puedo encontrar?

- Creo que está con cosas del teatro.

- Estos hipis no cambian. A vendido el coche y con la pasta va a montar una representación del robo, fijo.

Me levante y me puse el abrigo. MAV se acercó.

- ¿Quieres que te acompañe?

Le quité el cigarro y respondí:

- Preferiría ir solo, muñeca.

Me abroché, alcé el cuello del abrigo y baje despacio por la calle, silbando una de las SpiceGirls.

MAV me miraba desde la puerta, se le acerco José Puentes:

- Es un hombre maravilloso - dijo la chica (como Marlene Dietrich en Sed de Mal).

- Qué buen caballero si hubiera buen señor – Puentes se equivocó de libro.

Jorfasan se acerco corriendo y, desde su metro cincuenta, con su mirada estrábica de tuerto, propuso:

- ¿Y escribiéramos un relato sobre los santos inocentes?

(Aticus miraba las pantallas de televisión. Tenía el bar cubierto desde distintos ángulos. Era como el malo del inspector Gadget: sonreía de forma malvada y sólo se le veía la mano cubierta de anillos. No se le escapaba una.)

28 de diciembre del 97
Herodes.